

CUBANET

5

enero
2017

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*El régimen 'estimula' a
20 figuras del deporte
regalándoles autos*



05

¿Yo también soy Fidel?



06

"Aquí ya no hay peces"



07

*Alcohólicos, el ejército
que crece en Cuba*



08

Jaruco, un río enfermo

ÍNDICE



09

*Los niños cubanos
y la Declaración Universal
de los Derechos Humanos*



10

*¿Volverse un mierda o
meterse un tiro?*



11

*Fábula breve
del socialismo en Cuba*



12

*¿Indisciplina social
o ineficiencia
gubernamental?*



13

*La película
que Fidel Castro
no quería ver*



El régimen ‘estimula’ a 20 figuras del deporte regalándoles autos

La lista incluye a entrenadores, atletas y jubilados

LA HABANA, Cuba.- El gobierno cubano ha escogido a 20 figuras del deporte para “estimularlos” regalándoles automóviles. La lista la integran entrenadores, competidores activos y jubilados del deporte nacional.

Directivos del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) fueron los encargados de anunciarlo en una ceremonia que tuvo lugar este fin de semana en la Ciudad Deportiva donde participaron antes del deporte en la Isla, según una nota publicada en medios oficialistas.

Entre los elegidos para recibir el auto estuvo Pedro Val, reconocido luchador grecorromano, campeones olímpicos de Río de Janeiro 2016 de boxeo Arlen López y Julio César la Cruz, el luchador Ismael Borrero, que obtuvo medalla de oro en esas competiciones y la judoca discapacitada Dalidaivis Rodríguez, medallista de oro de Londres 2012 y de Río.

También obtuvieron autos Julio Mena (Boxeo) y “glorias como Juan Carlos Domecq (Baloncesto), Joel Lamela (atletismo), y Diógenes Luna (Boxeo), entre otros”.

El comunicado oficial del INDER no especificó la marca de los vehículos, pero ese tipo de regalos son parte de la “política de estímulo” que se aplica igualmente a altos cargos del ejército o el Ministerio del Interior.

“El proceso de otorgamiento abarcó un amplio número de compañeros con méritos en juegos olímpicos, panamericanos y centroamericanos y del Caribe, protagonistas de una conducta integral”, dijo en el evento de premiación Tomás Herrera, presidente de la Comisión Nacional de Atención a Atletas (CNAA).

“Llegarán otros momentos de reconocimiento, acorde con el concepto definido por la revolución para con quienes hicieron destacados aportes”, agregó.

Tener automóvil en Cuba es considerado un lujo. Antes de que la compraventa de vehículos fuera permitida, en años recientes, la única posibilidad de un nacional para adquirir un carro era mediante una autorización del gobierno.

Pablo González



¿Yo también soy Fidel?

¿Dónde dejaron los rabiosos fidelistas de ocasión su apego al concepto de revolución acuñado por Castro?

LA HABANA, Cuba.- Alrededor de cincuenta y nueve años, once meses y unos días después, otro cubano que no fuera Fidel Castro Ruz, tiene una iniciativa en el país. Según la sección cultural del Noticiero Nacional de la Televisión Cubana del sábado pasado, la idea de crear brigadas artísticas integrales para actuar en las zonas más intrincadas de los macizos montañosos de Cuba, fue del actual mandatario Raúl Castro Ruz. Es decir, que payasos, magos, maromeros, cantantes y escritores deambulan desde hace más de treinta años por la serranía gracias a la visión cultural de Raúl.

El hecho resulta insólito en un país de un solo Pensador en Jefe. Que se conozca de forma pública, en más de medio siglo de “revolución”, sólo un argentino rebautizado cubano por las balas, Ernesto “Che” Guevara, había tenido la polémica e ineficiente iniciativa de crear el obligatorio trabajo voluntario en la nación. El resto de las iniciativas eran de Fidel.

Al parecer, en todo ese período hasta el fallecimiento del líder de la revolución el pasado 25 de noviembre, sólo un cubano pensaba y tenía iniciativas en el país: Fidel. Vaquerías, planes porcinos, hospitales, granjas avícolas, escuelas de barberos, cine, medicinas, deportivas y de todo lo que se deba aprender, nacieron de la iniciativa de Fidel. Ningún científico, educador, veterinario, figaro, realizador cinematográfico, médico, deportista o educador, tuvo siquiera una neurona que le permitiera generar una iniciativa ni para crear una fábrica de prú o un centro de elaboración de perros sin tripas, croquetas estructuradas o fricandel. El mérito de cuanto se ha hecho de “bueno” en Cuba, tiene un solo nombre: Fidel; lo “malo”, es del montón.

Si esto no es culto a la personalidad y poder absoluto: apaga y vámonos. Que en un país cuyas autoridades aseguran existe el material humano más culto del universo, a nadie se le haya ocurrido otra cosa que inventar el bistec de frazada de trapear, el picadillo de cáscara de toronja, la balsa Odiseo para escapar por vía marítima del país, y las mil y una formas de sobrevivir a tantas iniciativas e inventos, no tiene parangón en la historia universal.

Yo también soy Fidel

Muerto y enterrado el máximo líder, politizadas e ideologizadas sus exequias hasta el cansancio de nueve días a tiempo completo con Fidel, y una seguidilla con su imagen y méritos por todos los medios de comunicación cubanos a toda hora del día y de la noche, todos se declaran herederos de su legado histórico y comprometidos con su concepto de revolución.

Sin embargo, de los millones de cubanos que firmaron durante los días de duelo el compromiso de ser fieles al ideario de Fidel, cientos han sido devueltos a la isla por guardacostas norteamericanos al intentar abandonar el país hacia esa nación, o hacen planes para escapar por cualquier vía a su alcance, legal o ilegal, no obstante a que entre lágrimas de cocodrilos, gritos de reafirmación, y sollozos de actores extras de la industria de Bollywood, desfilaron frente a los restos de Fidel, caras compungidas y cámara de teléfono móvil en mano.

¿Dónde dejaron estos rabiosos fidelistas de ocasión y pasarelas ideológicas su apego al concepto acuñado por Fidel en que señala entre otras cosas: Revolución es

convicción profunda de que no existe fuerza en el mundo capaz de aplastar la fuerza de la verdad y las ideas? ¿De qué verdad hablaban estos cubanos mientras firmaban el compromiso, desfilaban frente a la urna con los restos de Fidel, fotografiaban el cortejo fúnebre o decían ante las cámaras de la televisión que apenas conciliaban el sueño por el dolor que les ocasionaba la pérdida del líder de la revolución? ¿La fuerza de un Hog dog y una Coca Cola aplasta las ideas?

¿Dónde están el altruismo y la solidaridad de un Fidel Morales que vende el derecho a residir en la capital en 150 dólares y un autorizo de empleo en 100? ¿Qué modestia o desinterés muestra el dirigente Fidel López que por la importancia de su cargo quiere llevar a la cama a quien necesite de sus servicios o esté bajo su cargo sea hombre o mujer? ¿Cuál es el heroísmo de una Fidel Rosales que, por sacrificarse en doce horas de trabajo, se cree autorizada a maltratar al público durante diez? ¿Con estos hipócritas, oportunistas, cobardes y carnavalescos Fideles bufones se puede creer que Revolución es decir siempre la verdad?

Por otra parte, si todos dicen “Soy Fidel”, ¿puede Fidel Pérez cambiar todo lo que debe ser cambiado, siquiera la fachada de su casa, los productos de la libreta de racionamiento, el sistema electoral del país o el monto de su bajo salario? ¿Podrá Fidel Urquiza decir toda su verdad sin recibir amenazas de perder el “estímulo” en CUC o de ir a prisión por expresiones subversivas o desacato? ¿Acaso la joven Fidel Almanza puede impedir no ser dejada sin empleo en una paladar del Vedado por no tener la dirección de La Habana, la capital de todos los cubanos? ¿Es esto igualdad y libertad plenas, como reza el concepto Revolución?

Ante la avalancha de Fidel en cualquier parte, cuerpo, situación y actividad de la Cuba de hoy, un señor que hurgaba en los tambuchos de basura, y vendía periódicos mientras esperaba que abrieran el comedor para personas sin recursos, cerrado por un acto de reafirmación de sus trabajadores del concepto Revolución, tapándose un bostezo expresó: Yo también soy Fidel.

Víctor Manuel Domínguez



“Aquí ya no hay peces”

La contaminación de la bahía de Cienfuegos ha borrado del menú local la famosa minuta de pescado

CIENFUEGOS, Cuba.- Hasta hace unos años en Cienfuegos se podía comprar un pan con pescado frito –la famosa minuta– al precio de cinco pesos corrientes, unos 25 centavos de dólar. Teniendo en cuenta los altos precios de los alimentos en Cuba, y su carencia, la oferta no era nada despreciable.

Pero hasta las minutas han desaparecido de la gastronomía popular de la Perla del Sur y en ello incide la contaminación de la bahía.

Desde hace decenios la bahía de Jagua sufre los embates de un “desarrollo” industrial que no tuvo en cuenta la protección del medio ambiente.

A pesar de algunos esfuerzos por mejorar la situación no se avizoran signos esperanzadores, lo cual no es sólo una apreciación general, sino algo que ha denunciado recientemente, incluso, la prensa oficialista.

“¿Tú quieres buscarme problemas?”

Trabajaba con la flota camaronera. Con más de 40 años de experiencia marinera y 78 años de edad su historia es la misma de otros pescadores cienfuegueros. Aceptó ofrecermé su testimonio sin revelar su identidad, así que lo llamaré Manolo.

“Luego del período especial la flota comenzó a tener problemas con el mantenimiento de los barcos y el tiempo de trabajo se redujo. Un día el barco donde trabajaba se rompió y quedé ‘excedente’. Como solución me ofrecieron un trabajo en la agricultura, así que me jubilé. Imagínate cómo me sentí si lo que he hecho toda mi vida ha sido trabajar en el mar. Comencé a pescar en un bote dentro de la bahía, pero entre la escasez de peces y las multas de la policía opté por ir a pescar cerca del hotel Pasacaballo y así voy tirando. Aquí ya no hay peces”, dijo señalando los alrededores del Muelle Real.

Manolo vive con el temor de los cubanos que violan la ley para sobrevivir, porque en Cuba, hasta para pescar, hay que tener au-

torización del gobierno. Y aun así quien la obtenga no está autorizado a comercializar la pesca. Así que cuando le pedí una foto me respondió, algo molesto: “¿Tú quieres buscarme problemas?”

¿Podrá recuperarse la bahía de Cienfuegos?

Según la prensa oficialista las acciones emprendidas por el Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente (CITMA) y otras entidades han permitido la lenta recuperación de la bahía. Sin embargo este reportero comprobó la inexistencia de peces en la cercanía del Muelle Real, donde sólo había pequeños grupos de agujones, que únicamente sirven para alimentar a las aves marinas.

Eso se debe a la falta de oxígeno y al aumento de CO2 en la bahía, lo que provoca la acidez de las aguas.

El pasado 25 de noviembre el periódico “5 de Septiembre”, órgano oficial del comité provincial del partido comunista, publicó una información de Ismary Barcia Leyva titulada “Científicos de EE.UU. y Cienfuegos estudiarán microalgas tóxicas”, en la que se informa que la bahía ha sufrido la presencia de diversas especies de estas plantas en los años 2005, 2009 y 2015. En el verano del 2015 se prohibió nadar en la bahía, cuando cientos de bañistas sufrieron lesiones dermatológicas.

Con el objetivo de iniciar un monitoreo científico sobre las microalgas, se realizó recientemente el primer taller de intercambio académico entre investigadores del Centro de Estudios Ambientales de Cienfuegos y de varias instituciones científicas norteamericanas, encabezadas por el Sr. Donald Anderson, Investigador Titular del Instituto Oceanográfico de Woods, quien estuvo acompañado por especialistas del Instituto de Ciencias Marinas de la Universidad de la Costa del Golfo de la Florida, el Departamento de Ciencias Marinas de la Universidad del Sur de Alabama y del Centro de Estudios Marinos y Medioambiente

de Islas Vírgenes.

Sin embargo, es contradictorio que el mismo día ese periódico informe sobre tan loable esfuerzo y en su página 4 haya publicado un reportaje titulado “Del N-O a la contaminación de la bahía”, en el que se advierte la inexistencia de voluntad política para resolver la situación.

Según declaró Danary del Toro, especialista del CITMA, se han identificado cerca de 190 fuentes contaminantes que incluyen a los residuales no tratados convenientemente y vertidos directamente al mar. Por su parte, Fermín Arnaldo Montalvo Colarte, especialista de la Empresa de Acueductos y Alcantarillado, informó sobre la indisciplina existente dentro de esa entidad porque algunos jefes de cuadrillas incorporan sistemas de aguas residuales al drenaje pluvial urbano y citó como ejemplo la zanja de la calle Dorticós, en el centro de la ciudad. También declaró que en la zona de Punta Gorda, de singular importancia turística, el sistema de tratamiento de residuales es insuficiente y data de los años cincuenta del pasado siglo.

Lo sorprendente es que a pesar de la magnitud de este problema, que se agravará si no es atendido con seriedad, según cifras oficiales este año sólo fueron aprobados tres millones de pesos para inversiones, el más bajo de todo el país e insuficiente para acometer las obras que se necesitan para el tratamiento de las aguas residuales del sector doméstico e industrial y el mantenimiento de las redes. Increíblemente no se aprobó ninguna cantidad de dinero para el 2017.

Como bien afirman los autores del reportaje, mientras tanto la legalidad se hará de la vista gorda hasta que el dinero le restituya su valor o el medio ambiente nos cobre la factura. Dicho en otra frase más corta: Seguiremos sin minutas.

Roberto Jesús Quiñones Haces

Alcohólicos, el ejército que crece en Cuba

Lo que las cifras oficiales no dicen

LA HABANA, Cuba.- Existen los que no tienen grandes sueños y se conforman con una vida austera y nada más. La de Ella fue peor. A los quince años se casó y a los diecisiete ya era viuda y con una hija, con muy escasa preparación. Ella no fue más allá de la secundaria básica. A finales de los años ochenta y principio de los noventa la vida se hizo muy difícil para casi todos en la isla, pero en Oriente, en Guisa, era peor, y por eso se decidió por el viaje.

La Habana se convirtió en su sueño más grande. Suponía que la ciudad iba a darle todo lo que estuvo añorando, que el viaje la despojaría de su mala suerte, que conseguiría una mejor vida. Por eso salió de Guisa una mañana e hizo el viaje que, suponía, iba a regalarle todas las bondades de la urbe. La abuela se ocuparía de la nieta, que ya había cumplido cuatro años, hasta que Ella consiguiera el triunfo que buscaba.

Llegó a La Habana “con una mano adelante y la otra atrás”, pero su hermano, que ya andaba por aquí, le consiguió un trabajo en una empresa constructora. Unos días después ya era vigilante nocturna, y tenía un albergue donde “vivir”. Las condiciones no eran buenas pero al menos tenía una litera con una colchoneta en un espacio que compartía con un montón de mujeres con historias parecidas a la suya. Fue allí donde Ella destapó su caja de Pandora.

Sería mejor escribir que destapó su botella de Pandora, la primera de todas. Según cuenta, todo fue culpa de la lejanía, de lo mucho que extrañaba a su hija, y de todas aquellas mujeres desesperadas que tampoco conseguían lo que se habían propuesto y la incitaban a olvidar. Ella no quería olvidar pero muy bien que lo consiguió esa noche, y también al día siguiente, y dos meses después llegaría el primer Él, quien le propuso olvidarse de sus angustias disfrutando de los placeres que llegarían cuando juntaran sus cuerpos. Ella aceptó.

Cada noche lo mismo: alcohol, sexo, y un largo día de resaca. Una de aquellas noches no consiguió sentir el camión que vino a recoger los materiales de construcción que nunca llegaron a su destino, pero si apareció su maltrecha firma asegurando que Ella, la custodio, había chequeado la carga. “Si algo se perdió después fue su culpa, por borracha”, así dijo Él, quien era jefe de almacén, y sus compañeras aseguraron que Ella había pasado toda la noche bebiendo... Quizá fue el alcohol quien la salvó de la cárcel, pero la dejó sin trabajo, sin albergue, y la zambulló más en el mismo alcohol.

Lo peor vendría después, y ya en la calle. Una noche aquí y otra allá, hasta que un pariente consiguió que unos ancianos la dejaran vivir en su casa a cambio de que hiciera todas las cosas que se hacen en una casa. Ella aceptó y siguió bebiendo, y en las noches, cuando salía a hurtadillas, se enredaba con alguien que le daba de beber y quizá algún dinero que juntaba, “pa’ mandárselo a mi hija”. Así pasó el tiempo, y Ella siguió en “las mismas”. Su botella de Pandora estaba abierta y no había manera de cerrarla.

Sus peripecias fueron infinitas y miles sus desgracias. Conozco muy bien su historia. Mucho hemos conversado desde que la conocí. Alguna vez hasta pensé recoger sus testimonios en un libro. Cada una de las botellas que vació estuvo acompañada de eventos escabrosos. Hace un año fui a verla a una sala de psiquiatría, las puertas protegidas por balaustres de hierro, por un candado enorme y de inviolable apariencia. Esa vez apareció en una cuneta, junto a la autopista nacional. La creyeron muerta pero solo estaba borracha.

Ella es una más de los tantos alcohólicos que pululan por la isla, esos que en la resaca prometen dejar el alcohol pero lo buscan desesperados cuando están sobrios. Ellos conocen muy bien lo que significa el rechazo, el desprecio de todos; de los psiquiatras y las instituciones de salud, de los médicos que te encierran en una sala enrejada y te dan una “trova que ni ellos mismos se creen”. Ella conoce muy bien de todo eso. Sabe, por ejemplo que pertenece a un enorme ejército de enfermos. Sabe que para las instituciones de salud en Cuba no es más que un número de una enorme cifra de enfermos.

Y se carcajea cuando la prensa oficial publica que la culpa del número creciente de enfermos es el alto nivel de vida, del dinero que les sobra. A Ella le parece ridículo que esa prensa asegure que si antes de 1959 se bebía menos, la causa era el bajo poder adquisitivo de los cubanos. Ella se molesta cuando esos periódicos, como el Granma, no cuenta con esos pobres borrachos que beben “mofuco”, ‘chispa e’ tren’, ‘bájate el blúmer’ o ‘pingutín’, que es como le llama al ‘prepara’ que se bebe en Guisa y en Manzanillo”.

Esta mujer tiene la certeza de que cuando así escriben solo están pensando en los borrachos de cuello blanco, en los que tienen puestos importantes y toman un trago escoltados por la imagen esculpida de Hemingway en el Floridita. Esta alcohólica cree que esa cifra de cuatrocientos mil alcohólicos que advierte el Granma es insuficiente, y que defender el sistema de salud para denigrar a los “borrachos” es asqueroso. Ella se pone a sacar cuentas y sonrío, le parece cínico hablar solamente de ochocientos mil bebedores en riesgos, y supone que son muchos más, como muchos son los que se drogan con psicofármacos, y cree que es tarada la prensa que asegura que el consumo de esas sustancias de prescripción facultativa crece en la isla por el aumento de servicios de psiquiatría que hay en la nación. “Eso es cínico”, dice Ella y sonrío, socarrona, “porque al discurso oficial solo le interesa hablar de ellos mismos y de sus falsas bondades”.

Mi amiga ha conseguido la sobriedad por un año enterito y está feliz, pero no quiere que el gobierno se crea responsable

de esa salud que disfruta ahora. A ella no la salvó ninguna institución de salud cubana. Ella no está mejor porque se ocuparan de ella un grupo de trabajadores sociales, ese engendro que, supone, aportó gran cantidad de alcohólicos al país. “Esos muchachos creyeron que se comerían el mundo, y muy poco les duró la fiesta. Desaparecieron enseguida y nada resolvieron”. Y entonces menciona a los alcohólicos que conoce que antes estuvieron en esas filas de trabajadores sociales. Esos que repartían bombillos ahorradores y recogían refrigeradores viejos, los mismos que con notas excelentes soñaron con ser médicos e ingenieros y el gobierno les propuso “ayudar a la revolución”.

Muchos de ellos son alcohólicos hoy, y se van recuperando no por los programas de salud de la revolución. Muchos están hoy en Alcohólicos Anónimos. Ella se carcajea cuando habla de esto, porque dice que en la isla jamás se habla de esa organización, y supone que la razón no es otra que el hecho de que son independientes, que nada le piden al gobierno, que nada quieren de ellos, y también tiene la certeza de que si es tan exitosa esa “organización” es porque no reciben un centavo de nadie, para que no le exijan luego “compromisos”. Su ironía es descomunal e inteligente, es muy aguda esta mujer alcohólica que cree que cualquier día a las autoridades les da por prohibirlos. Luego explica, como si yo no me hubiera enterado, que los alcohólicos anónimos fueron creados por dos norteamericanos, y menciona a Bill y a Bob, el corredor de bolsa y el cirujano que fundaron esa maravilla. “Recuerda que son del Norte”, y menciona el World Learning y todo el “aparataje” que se armó hace unos meses.

Yo la acompañé cuando celebró su primer año sin beber, disfruté por un rato de las bondades de Alcohólicos Anónimos, y tengo la certeza de que funciona muy bien, mejor que muchas instituciones de salud, y creo que su éxito tiene que ver con su independencia. Ahora, mientras cierro estas líneas, pienso en los cubanos que se emborracharan durante estas fiestas, y que usarán como pretexto lo bueno que es olvidar la mala vida que sufren.

Jorge Ángel Pérez



Jaruco, un río enfermo

Las comunidades pesqueras locales se han visto afectadas por la contaminación

LA HABANA, Cuba.- Nada hacen las autoridades para eliminar los trozos de concreto y cabillas lanzados al río Boca de Jaruco desde el puente en la carretera Vía Blanca que da acceso al pueblo de Jaruco, al norte de la provincia Mayabeque.

Se anunció en octubre, con gran despliegue en la prensa nacional, la terminación de la reparación al viaducto, transcurrido más de medio siglo sin pasarle la mano. Pero no se mencionó en la reinauguración que los restos precipitados al lecho de la corriente no fueron removidos.

Tampoco dijeron que la patana que debió enviarse desde Santiago de Cuba para recoger los desperdicios y botarlos mar afuera nunca llegó.

El ambientalista y fotógrafo Ibán Guerra Hernández, residente en Boca de Jaruco y preocupado por el emblemático río, conversó con trabajadores del puente acerca de los daños por los desplomes, que alteran la limitada capacidad de regeneración del río y, por el contrario, lo perjudica más.

“No es responsabilidad nuestra sino del gobierno”, cuenta que le dijeron. “Ordenaron tumbar las partes corroídas. No somos culpables por daños al río y a los pescadores. El Ministerio de la Construcción es el responsable. Prometieron colocar una patana bajo el puente para recoger los deshechos, que serían eliminados lanzándolos mar afuera, pero nunca llegó. Disculpe, pero a nosotros más nos preocupan las malas condiciones de trabajo, falta de seguridad personal, deficiente alimentación, incumplimientos en el pago, la no entrega a tiempo del plus en divisa por sobrecumplimiento. El asunto del río no es de nosotros.

Unos setenta pescadores de la cooperativa pesquera Jarumar, asentada en una de las márgenes del Jaruco, van y regresan de pescar siempre con el temor por posibles daños a sus naves mientras transitan por el río.

“Si tenemos averías en la quilla, ¡imagínese! Después será casi imposible conseguir un pedazo de tabla o un clavo de bronce para reparar. Ningún patrón de barco será indemnizado por averías, práctica que apenas se conoce en Cuba, mucho menos se aplica”, explica uno de los pescadores bajo condición de anonimato.

José Luis, del barrio Naroa, razona: “Si la patana no la trajeron a tiempo, mucho menos se ocuparán ahora de traerla para recoger los escombros. Se necesitaría gran inversión, pesados equipos, obreros calificados, una patana. Ni pensarlo. Bomba de tiempo ecológica”.

Prosigue Guerra: “Pescadores recuerdan una experiencia anterior. Al navegar bajo el puente hacia el mar, el casco de las embarcaciones se impregnaba de asfalto por salideros de un oleoducto abandonado, y las capturas se reducían por el fuerte olor que alejaba a los peces”.

Se eliminó ese escape, pero continúan fugas de petróleo y gas metano provenientes de campos en explotación cercanos de la Empresa de Perforación y Extracción de Petróleo de Occidente (Cubapet) y compañías extranjeras, próximos a Boca de Jaruco.

Vecinos y comunidades cercanas se quejan por el fuerte olor del gas metano que en ocasiones los envuelve según la dirección del viento, en tanto el viscoso crudo corre lento pero persistente entre los intersticios del “diente de perro” –roca predominante en la región– para finalmente llegar y contaminar las costas del litoral atlántico y del río, llevado por las olas y el movimiento de las mareas, que proyectan el hidrocarburo mar afuera y de vuelta a la orilla con consiguiente afectación en la flora y fauna de ambos y los manglares, –hábitat y refugio, alimentación y reproducción de especies autóctonas–, rompiéndose la cadena de sustento de diferentes especies acuáticas.

Otros vertimientos industriales y domésticos son lanzados al río sin ningún tipo de contención ni depuración, y empeoran la salud del torrente en el largo recorrido del río Jaruco.

La agresión medioambiental al río y territorios circundantes es grave. Los deshechos de las poblaciones ribereñas, así como de vaquerías y cochiqueras a lo largo del recorrido van directamente a la corriente, sin ningún proceso de depuración, sin que nada indique interés de las autoridades para librar al río de tanta carga contaminada, independientemente de que tampoco se le juzga por sus relevantes méritos históricos desde la época colonial e indiscutible belleza paisajística.

El río está enfermo. La alarma está dada.

Reinaldo Emilio Cosano Alén



Los niños cubanos y la Declaración Universal de los Derechos Humanos

*Los infantes en la Isla son obligados observar
la violencia contra los opositores*

MÉXICO.- El gobierno cubano viola muchos de los contenidos de la Convención de los Derechos del Niño de la ONU. El primero de ellos es trasladarlos a los “actos de repudio” contra los opositores. La utilización de los infantes y adolescentes en la observación de la violencia física y verbal contra los activistas, es una violación a sus derechos de bienestar físico y psíquico recogidos en la Convención de la ONU. En este caso, es el gobierno quien genera la violencia y la impone a los pequeños.

Hoy, no existe ninguna garantía contra la repetición de estos actos de violencia contra los niños y los adolescentes cubanos.

Las recomendaciones del Comité de la ONU que monitorea la aplicación de los Derechos del Niño a los Estados parte, le señalan al gobierno cubano los siguientes incumplimientos el 3 de agosto del 2011:

“...reitera su preocupación con respecto a la legislación vigente en el Estado parte, que fue promulgada antes de la Convención, en particular, al Código de la Familia, de 1975; el Código de la Niñez y la Juventud, de 1978; y el Decreto-Ley Nº 76, “De la adopción, los hogares de menores y las familias sustitutas”, de 1984. Al Comité le preocupa también que el Estado parte experimente dificultades para promulgar nuevas leyes o modificar la legislación vigente, incluido el proyecto de Código de la Familia.”

Más adelante señala:

“El Comité recomienda al Estado parte que adopte las medidas necesarias para que la difusión y promoción de los derechos del niño y sus esfuerzos enca-

minados a concienciar al público en general, y a los niños en particular, estén en consonancia con los principios de la Convención. El Comité recomienda también al Estado parte que adopte todas las medidas necesarias para ofrecer capacitación adecuada y sistemática sobre los derechos del niño, haciendo hincapié en su condición como titular de derechos, a todos los grupos de profesionales que trabajan directa o indirectamente con los niños, incluidas las fuerzas del orden, los maestros, el personal de la salud, los trabajadores sociales, y el personal que trabaja en todas las modalidades alternativas de cuidado de los niños.”

Con relación al papel de la sociedad civil cubana indica:

“El Comité toma nota de la información proporcionada durante el diálogo de que en Cuba están registradas más de 2.200 organizaciones de la sociedad civil. Sin embargo, al Comité le preocupa que con frecuencia las organizaciones de la sociedad civil, como la Federación de Mujeres Cubanas, la Unión Nacional de Juristas de Cuba y la Organización de Pioneros José Martí, sean consideradas entidades rigurosamente vinculadas al Gobierno. Preocupa también al Comité que la sociedad civil cubana no sea totalmente independiente y no haya participado o no haya sido consultada de manera suficiente en la formulación de la política y el desarrollo de los programas relativos a los niños, ni en el proceso de elaboración del informe al Comité de los Derechos del Niño.”

Sobre el castigo corporal a los niños, el comité señala:

“Si bien el Comité toma nota de que en el nuevo proyecto de Código de la Familia quedará eliminada la disposición que faculta a los padres para ‘corregir adecuada y moderadamente a los hijos’, como se indicó durante el diálogo, expresa preocupación por que en el Estado parte aún se mantengan en vigor las disposiciones que permiten a los padres y tutores administrar esos castigos a los niños (artículos 86 y 152 del Código de la Familia). Además, al Comité le preocupa que los castigos corporales se utilicen con frecuencia en las escuelas e instituciones sociales como medida ‘disciplinaria’.”

El Comité de la ONU sugiere:

“La elaboración de una estrategia na-

cional completa para prevenir y combatir todas las formas de violencia;

- ii) La imposición de una prohibición legal explícita de todas las formas de violencia contra los niños;

- iii) La consolidación de un sistema nacional de recopilación, análisis y difusión de datos, y de un programa de investigación sobre la violencia contra los niños.”

Ninguno de estos incumplimientos han sido corregidos en el Código de Familia, en el Código de la Niñez y la Juventud, no se han tipificado las formas de violencia contra los niños ni las penalidades a los responsables en Código penal cubano. Para el gobierno cubano no hay violencia contra ellos en el país.

El Estado mantiene en secreto las estadísticas de violencia contra los niños, la cantidad de centros correccionales, la cantidad de población infantil y adolescentes en esos centros, las normas que allí están vigentes, el sistema de protección contra los atropellos a los niños, y no difunde los Derechos de la Convención del Niño de la ONU en la opinión pública nacional. La violencia intrafamiliar e institucional contra los infantes es un información oculta al escrutinio ciudadano y la prohibición de la ciudadanía a participar en las políticas públicas contra este tipo de violencia en el país sigue siendo un tema tabú en la opinión nacional. No es un problema de recursos económicos, es la política expresa de mantener en silencio los graves problemas que se acumulan en la Isla, aunque la creciente espiral de violencia deje en la indefensión a niños y adolescentes y se les sigan violando esos derechos que en primer lugar desconocen.

Todos los niños cubanos tienen que prometer ser como el Che en todos los matutinos de cada escuela, son conducidos a presenciar la violencia física y verbal contra los opositores, pero ninguno conoce cuáles son sus derechos y a quién acudir cuando son violentados. Por eso, llega a suceder, que queman la Declaración Universal de los Derechos Humanos en una fogata improvisada y se desconozcan los casos de prostitución infantil y adolescente, ligados al turismo, algo que también señala el Comité de la ONU.

Marlene Azor Hernández



¿Volverse un mierda o meterse un tiro?

Me pregunto qué tenían en la cabeza aquellos censores que prohibieron "Un día de noviembre"

LA HABANA, Cuba.- He vuelto a ver la película "Un día de noviembre", del fallecido director Humberto Solás. Las pocas veces que la han puesto en la TV, ha sido siempre en el programa "De cierta manera", que dirige el crítico Luciano Castillo. Gracias a Castillo y su programa, uno se entera de que hubo cine cubano antes de 1959, aunque no fuera portentoso (tampoco lo fue después, salvo contadas excepciones) y que no nació con el Instituto del Arte y la Industria Cinematográfica (ICAIC), como durante mucho tiempo nos quisieron hacer creer Alfredo Guevara y sus acólitos comisarios.

En dicho programa, que sale los jueves en la noche por el Canal Educativo, también ponen películas que en su época no se pudieron exhibir. Es el caso de "Un día de noviembre". Realizada en 1972, no se pudo ver hasta casi veinte años después. Estuvo censurada, como hoy lo está "Santa y Andrés", del joven realizador Carlos Lechuga, que no pudo ser exhibida en la más reciente edición del Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Solo que los tiempos y los cubanos ya no somos los mismos y no hay igual mansedumbre ante las órdenes de los censores. La prohibición de "Santa y Andrés" ha provocado las protestas de muchos cineastas, que siguen en su pugna por librarse definitivamente de la tutela del ICAIC, que más que representarlos, los amarra.

Digan lo que digan, aunque quieran destacar que en la era raulista se han abierto espacios que eran insólitos hasta hace unos años, la censura y los censores siguen inmovibles. Solo que ya no alcanzan los niveles de aberración a que solían llegar. Como cuando prohibieron en 1961 el cortometraje PM, de Sabá Cabrera Infante y Orlando Jiménez Leal, por el delito de mostrar a gente que bebía y bailaba en los bares de la Habana Vieja y la playa de Marianao en vez de andar vestida con el uniforme miliciano y preparándose para defender a la revolución de la agresión yanqui que anunciaban era inminente.

Hoy uno se pregunta, además de la ciega obediencia al Máximo Líder y la porquería enchumbada en marxismo-leninismo-estalinista que recitaban de memoria, qué más tenían en la cabeza aquellos censores al prohibir una película como "Un día de noviembre", que era puro teque panfletario, dentro de la revolución y un poquito más allá, apologética a pulso, neo-realismo socialista ICAIC al 100%.

Ah, pero era pleno Decenio Gris y los comisarios tenían las tijeras sueltas y luz verde para prohibir.

Era inadmisibles que en aquella película se mostrara a un revolucionario, que se suponía fuese un ser de una estirpe supe-

rior, con serios problemas existenciales, que no podía superar los traumas que le dejó la lucha contra la dictadura de Batista, que no fuera capaz de crecerse y trabajar en la construcción de la sociedad socialista. Y que para colmo, tuviera dudas del relevo generacional, a pesar de los espesos discursos de sus compañeros y de su enamorada, encarnada por una muy joven Es-linda Núñez, uno de los principales rostros femeninos del cine cubano de los años 60 y 70.

Fue un desperdicio que Solás, siempre tan afecto a las heroínas de tonalidad operática, además de a Raquel Revueltas para aquella escena onírica chapucera-mente calcada del neo-realismo italiano, haya utilizado en "Un día de noviembre" a una actriz tan talentosa y bella como Es-linda Núñez para poner en boca suya, parlamentos que de tan tecosos, incluso para una muchacha adoctrinada por el romanticismo castrista-guevarista de aquella sa-rampionosa época, resultan más que poco creíbles, francamente ridículos.

Esteban, el protagonista de la película, ya que no puede vencer la neurosis, se ve enfrentado, según le dicen algunos de sus compañeros, a la disyuntiva de "volverse un mierda o meterse un tiro". Y no se sabe qué hace, porque Solás deja un final abierto... A propósito, en ese final, un grupo de jóvenes celebran su triunfo en la emulación socialista retorciéndose al ritmo del go go. ¿Sería ese gusto por la música del enemigo, ese retorcerse a la manera de los enfermitos, otro de los problemas ideológicos que encontraron los censores en "Un día de noviembre"?

Los censores y sus jefes, si alguna vez tuvieron el dilema de Esteban, supieron solucionarlo: se volvieron "unos mierdas", se acostumbraron a ello, lo hallaron bien y hasta les gustó, y no se decidieron a "meterse un tiro". ¡Qué lástima!

Luis Cino Álvarez



Fábula breve del socialismo en Cuba

*Tiene algo de dinero, una casa, un auto, una mujer bonita
y todo eso lo ha logrado con lo que le envía su familia en Miami*

LA HABANA, Cuba.- Ha ido dos veces a Moscú, de vacaciones con su esposa, y ahora planea comprar una visa para México porque ya Varadero o Cayo Santa María no le parecen de su nivel. Aunque no es millonario se percibe y se proyecta como tal y sueña con las playas de Cancún para codearse con gente exitosa como él.

Tiene algo de capital, una casa, un auto, una mujer bonita y todo eso lo ha logrado con el dinero que le envía su familia desde Miami. Allí todos trabajan como animales y, en las vacaciones, a duras penas logran visitar Cuba porque ni el salario ni el tiempo les alcanzan para pasear por Moscú, ni siquiera para bañarse en las peores playas de la Florida.

Los de Miami viven de cuidar ancianos y de revender autos de segunda mano; el “nuevo rico” de Cuba se divierte apostando, en peleas de perros y juegos de azar, ese poco de dinero que le envían por la Western Union, que además le es suficiente para traficar con algunas cosas en el mercado negro, lo que le ha permitido incrementar considerablemente las ganancias.

Dice, jamás en broma, que “el socialismo le enseñó a conformarse con muy poco y que por eso no se quiere ir de Cuba”. Sabe que atesorar unos pocos miles de dólares en una isla tan pobre lo convierte en un “magnate” y que manejar un auto Lada, Moskovich o Polski de la era soviética o cargar en el maletero las compras que hace en el mercado de 3ra. y 70, de Miramar, lo hacen ver como un tipo “fuera de serie” en medio de ese otro barrio de Luyanó donde tiene su casa y donde la mayoría de las familias sobrevive con apenas 20 dólares al mes.

Su filosofía de vida es simple y consiste en sacar provecho de los ríos revueltos que constituyen las crisis perpetuas de las eco-

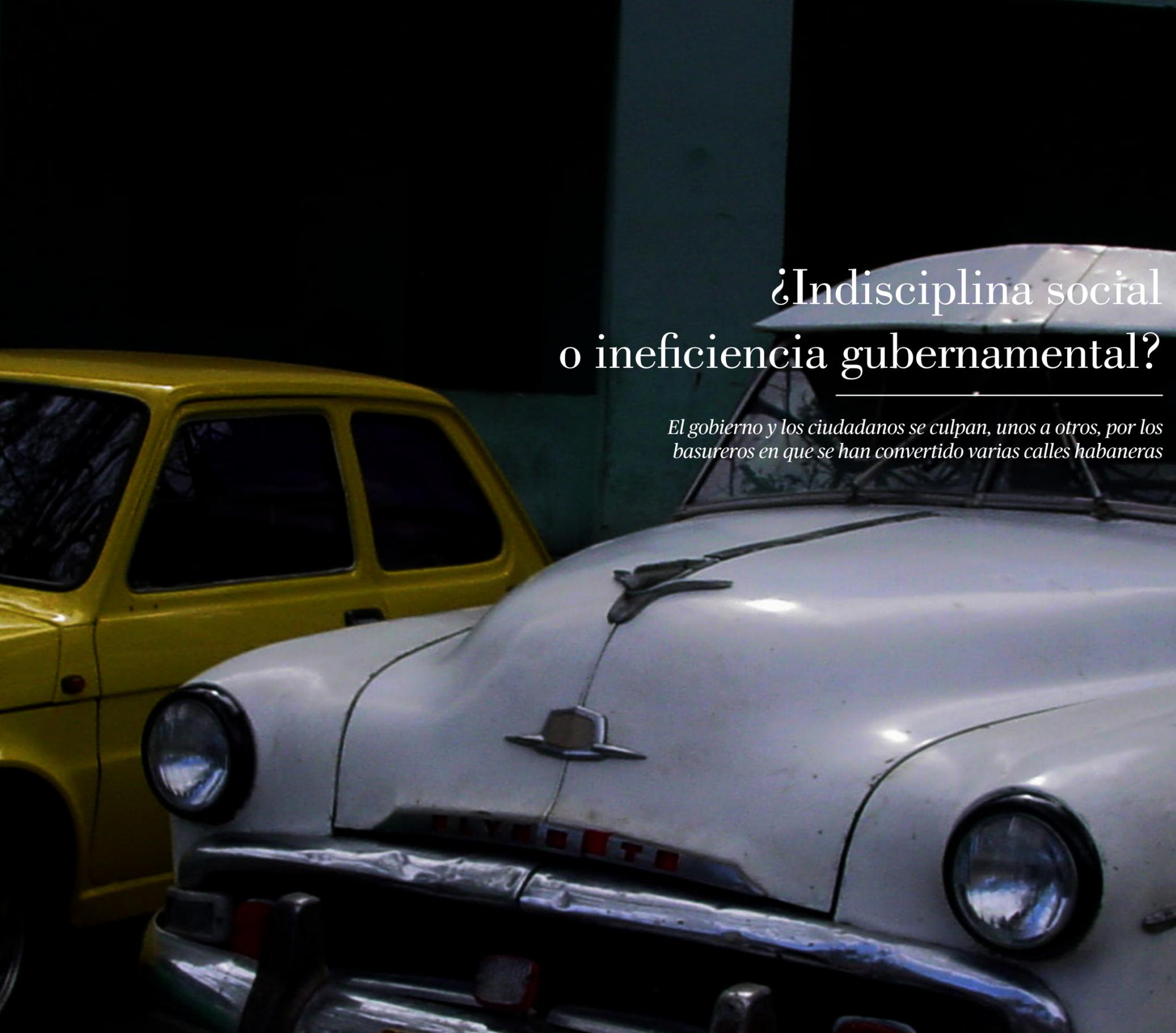
nomías socialistas, eso lo convierte en ese prototipo de “chico listo” que no necesita ser culto ni estudiar en la universidad para comprender bien el contexto donde habita, donde se adapta de maravillas y donde busca asegurar que las condiciones políticas y económicas siempre sean propicias para él, es decir, un verdadero caos, un manantial de sinsentidos.

Sin embargo, no hay que sentir demasiado pesar por esa otra pobre gente de Miami que lo ayuda a sostenerse. Lo saben todo sobre el destino de sus “sangreadas” remesas y, porque algún día piensan regresar definitivamente, aprueban con aplausos esa imagen retorcida de sociedad socialista donde el éxito individual se mide en comparación con las tragedias y carencias que padecen las personas que nos rodean en ese micromundo del barrio.

Existe un sentido conformista “a la cubana” que alimenta el inmovilismo social y sirve de soporte ideológico a una buena parte de los males que nos afectan como nación.

Debiera ser causa de alarma esa cantidad de cubanos que hoy salen de la isla no con la idea de escapar de una sociedad restrictiva, que en principio algunos usan como pretexto aprovechando la bondad de la ley de ajuste cubano, sino con el sueño de hacer algo de dinero y regresar para perpetuar esa realidad económica y política en crisis que, lejos de ser un obstáculo, les permitirá desmarcarse del ciudadano común, a la vez que vivir de las mezquinas ventajas que le reporta aparentar que todo marcha bien dentro de Cuba.

Ernesto Pérez Chang



¿Indisciplina social o ineficiencia gubernamental?

El gobierno y los ciudadanos se culpan, unos a otros, por los basureros en que se han convertido varias calles habaneras

LA HABANA, Cuba.- Por supuesto que La Habana Vieja no está conformada únicamente por esos edificios y otros sitios antiguos que han sido remozados por la tropa de Eusebio Leal con el objetivo de atraer a los turistas extranjeros.

Esa zona de la ciudad de La Habana tiene también su cara fea, con las calles desbaratadas, las ciudadelas en pésimo estado constructivo, la carencia de agua potable, y la basura regada por calles y aceras.

Precisamente, el tema de la basura depositada fuera de los contenedores es el centro de un debate que cobra actualidad. Una reciente emisión del programa “Cuba dice”, transmitido como parte del noticiero de la televisión cubana, se hizo eco del asunto. Aunque los periodistas de ese programa se refirieron a algunas demoras de la empresa de Servicios Comunales en la recogida de la basura, el énfasis recayó en las “indisciplinas sociales” de los ciudadanos, que arrojarían la basura fuera de los horarios establecidos para ello, y en lugares inapropiados.

La calle Revillagigedo es una de esas vías que conforman la cara fea de la Habana Vieja. Además de las características negativas que apuntamos al inicio de este trabajo, Revillagigedo exhibe en una de sus esquinas un panorama que cualquiera clasificaría como de desobediencia ciudadana: debajo de un letrero que prohíbe arrojar basura, se ha formado un basurero de grandes proporciones.

Un vecino de los alrededores emitió su criterio al respecto. “Mire, es cierto que hay algunas personas que sin causa justificada echan su jaba de basura fuera de los contenedores, pero puedo decirle que son las menos”.

Y continúa el vecino: “Aquí en esta esquina, dada la gran cantidad de viviendas

que existen, debían de haber dos contenedores, pero solo hay uno, lo que hace que se llene rápidamente, y por tanto parte de la basura se riegue por la calle”.

Y concluye el vecino: “Ah, y lo más preocupante es que Comunales incumple con el ciclo de recogida de la basura. Hubo un tiempo en que los camiones pasaban todas las noches, pero eso ya, al menos en esta zona, es solo un recuerdo. Ahora se pasan hasta tres días sin recoger la basura. A veces dicen que los camiones están rotos, y en otras ocasiones falta el combustible. Y nosotros le planteamos el problema al delegado del Poder Popular, y nada se resuelve”.

Lo cierto es que la situación que se presenta en la calle Revillagigedo, y que por supuesto no es la única en ese municipio ni en la ciudad, además de afear el entorno, conspira contra la salud de las personas que residen en la zona. Una zona en la que, por demás, existen escuelas primarias y varias cafeterías operadas por cuentapropistas.

Mas, en honor a la verdad, semejante proliferación de basura en calles y aceras no desagrada a todas las personas. O si no que les pregunten a los “buzos”, esos cubanos que husmean entre los desperdicios con la esperanza de hallar algo útil con que afrontar la crisis económica que la actualización del modelo no ha podido evadir. Y unos “buzos” que abundan en estos días de fin de año.

Orlando Freire Santana



La película que Fidel Castro no quería ver

Buñuel era un director de cine temido por dictadores

LA HABANA, Cuba.- Quizás por error, allá por los comienzos de la década del sesenta del siglo pasado, los cubanos pudimos disfrutar en los cines habaneros los filmes más recientes de Luis Buñuel (1900-1983). Cuando las autoridades del régimen castrista se dieron cuenta de lo “nocivo” de esos filmes, quedaron prohibidos para siempre.

En España, por esa fecha y a pesar de que ya Buñuel estaba reconocido mundialmente como un genio del Séptimo Arte, Francisco Franco le cerraba

por segunda vez y para siempre las puertas de Madrid, cuando su filme *Viridiana* sorprendió a todos los timoratos y “agradecidos” del dictador español.

Entonces coincidía el jefe máximo de la Revolución Cubana con las ideas de su homólogo español. Se comentaba además que había surgido entre ambos dictadores una corriente de simpatía personal.

Treinta años después de iniciar su carrera y alejado de su tierra natal desde 1937, Buñuel regresa a España en 1960 con permiso de Franco, para filmar *Viridiana*, en una bella finca de las afueras de Madrid.

En 1961 se exhibe *Viridiana* en ese país y en otros muchos y obtiene La Palma de Oro, máximo galardón del Festival de Cannes, representando a España.

Pero *Viridiana*, tal vez como carta oculta de Buñuel, sorprendió a todos y muchos se opusieron a ella. Por supuesto Franco, el Vaticano y todo aquel que no tuviera en cuenta los valores primordiales de la sociedad moderna.

Su rica y fabulosa imaginación, ahora con más experiencia y madurez, desplegó con una increíble mordacidad y lucidez un mundo del cual todos somos partícipes.

En *Viridiana* está presente el “rebelde” crucificado; un rebelde entre comillas, que aún continúa marcando pautas y reinando en este mundo, donde es tan imprescindible la autoestima y la capacidad de valerse por sí mismo, mediante la tenacidad y el optimismo para vivir.

No gustó a Franco, y mucho menos a Fidel Castro, que en los filmes del cineasta aragonés se reflejaran ideas contra el dogmatismo del pensamiento humano. Tampoco que se demostrara el avance del reino del capital, mientras el reino religioso queda atrás, con el fondo de los acordes del Aleluya de Haëndel y el Réquiem de Mozart.

Viridiana no era un buen ejemplo a seguir, según dictadores y gobernantes autócratas, donde pueden verse las consecuencias de la represión. Sobre todo porque mientras *Viridiana* ejerce una vida de pureza absoluta –llamémosla así–, con rezos y horas nocturnas de flagelación, se invierten recursos, gracias a su primo Jaime, para que la finca de la cual ambos son dueños se desarrolle y prospere.

Viridiana es un filme repleto de simbolismos, provocador y audaz que obliga a pensar, dirigido por un buen conocedor de la psicología humana –sobre todo de las masas– y un fuerte opositor a los estragos que sufre el Hombre a través de las ideologías obsoletas, ya sean políticas o religiosas.

El final del filme, bien lo recuerdo, podría resultar una dura lección para los políticos que se sienten apoyados por los más humildes: es cuando *Viridiana*, la novicia protagonista, recoge en su rica mansión a todos los indigentes del pueblo para ofrecerles una mesa al estilo de La última cena, de Leonardo Da Vinci, donde coman y beban todo lo que quieran. Cuando se hartan y se embriagan de buen vino, tanto hombres como mujeres demuestran su naturaleza ambivalente, traicionan a *Viridiana*, lo destrozan todo, le roban y por último intentan violarla.

Una escena, sin duda, que los ojos de Fidel Castro no pudieron admitir.

Tania Díaz Castro

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com